

70 músicos nos obsequian con un concierto...

Actuó la Orquesta Sinfónica de Jazz de Barcelona, tal como se anunciaba en nuestro número anterior, con motivo de las Ferias de la Ascensión presentada por Club de Ritmo con el patrocinio del Patronato de Ferias y Fiestas del Excelentísimo Ayuntamiento de nuestra Ciudad.

Prometí, un poco forzado por las circunstancias, un comentario, una crítica imparcial y desapasionada. Estoy dispuesto a ello y espero ser lo suficientemente concreto con el fin de no dejar cabos sueltos. Y como que lo mejor, cuando han de decirse cosas, es ir directamente al asunto, dejemos los preámbulos y vayamos a nuestro tema.

Diré, en primer lugar, que el lleno del local fué absoluto. Por tanto, ya empieza a semejar que fué un éxito. Y escribo esto, porque a nosotros lo que en este caso menos nos preocupa, es el éxito masa. Hay que hablar de la música... de Jazz. Aparte, pues, este éxito de público, que tiene su explicación lógica en el hecho de que las Ferias de la Ascensión tienen un carácter eminentemente popular y casi podríamos comparar a nuestra segunda Fiesta Mayor, entraremos seguidamente en materia.

Fiel al programa acordado de antemano, la orquesta Sinfónica de Jazz de Barcelona interpretó «Manhattan Serenade» de L. Alter, «Sophisticated Lady» de Ellington, «Two American Sketches» de T. Griselle, «Holiday for Strings» de D. Rose, «Interlude en Jazz» de Gil Serrano, «Metropolis» de F. Grofé, todo esto en la primera parte. Y en la segunda «Park Avenue Fantasy» de Malnech-Signorelli, «Crepúsculo» O. Mistral, «Study in Blue» de D. Savino y finalmente «Rhapsody in Blue» de G. Gershwin, esta última interpretando la parte de piano solista la señorita Carry Corner.

Fuera de programa, empero, el maestro Francisco Casanovas, interpretó una pieza en cada parte. En la primera «Guajiras» del propio Casanovas y en la segunda «Czardas» de Monti. En ambas, fué cariñosamente aplaudido.

Cuando me senté en la butaca, preparé papel y lápiz para hacer apuntes que me facilitaran esta labor. Pero só-

lo los tomé de la primera parte y con todo, para hacer el resumen de este concierto, ya no preciso de ellos. Lo podría decir con pocas palabras, pero es mejor ser explícito para así poder ver el porqué de las cosas.

Me dió la impresión de que había buenas primeras partes entre los 70. Lo malo, es que estas buenas primeras partes, lo son, creo yo, en términos musicales. Y también creo yo —vean que no cargo la culpa a los demás— que lo malo es que no son buenas primeras partes del Jazz.

Hubo una actuación un poco deslabazada, la cual dió como resultado que no se lograran los fines perseguidos. Creo quizá, que se debe a la falta de contacto entre los 70, a una más intensa asiduidad en los ensayos, o finalmente, porque la gran mayoría de los 70 no sienten el Jazz ni este pseudo jazz que intentan divulgar, en un esfuerzo muy digno de elogio, ya que mantener una agrupación tan numerosa lo requiere y creo firmemente que las intenciones de quienes lo han creado son para hacer algo digno.

Pero pese a lo dicho, no se vaya a creer que aquello fué una desbandada, sin orden... pero con concierto. Yo confieso que estuvieron por encima —no muy por encima— de lo que me habían dicho. Con lo que estoy completamente de acuerdo es con que sería mejor que eliminaran del programa lo mayoría de las piezas que interpretaron, entre ellas para citar algunas «Two American Sketches». Le reconozco mucha gracia, pero es de las que menos pega. Y no hablemos ya de la composición de nuestro compatriota «Interlude en Jazz». Hay unos momentos que aquello parece una sesión de baile en un entoldado de fiesta mayor.

Lo demás... pues bien. Como experimento... bien. El resultado, si no ensayan, no cuidan más detalles y no procuran otro repertorio... pues mal.

Yo me fuí al concierto con una curiosidad calmada. Tenía deseos de hacer alguna interviú con el Director de la Orquesta, o con algún otro músico. Pero en el escenario reinaba un poco de bullicio y además resultaba insuficiente para albergar tras cortinas a

los 70, lo que privaba de disponer de un espacio para charlar y escribir cómodamente. Me hubiera gustado y creo que habría sido interesante. A lo mejor, ahora sabríamos lo que se proponen con esta agrupación. De momento, no veo dónde van a parar.

El Jazz, llamémosle New Orleans, Chicago, o solamente Jazz, comercial,ailable o sinfónico, ha de tener por lo menos dos pilares donde sentar su naturaleza: éstos creo yo que son el ritmo y el swing. Y en honor a la verdad, hay que confesar que los 70 carecen absolutamente de ambas cosas. En el concierto que presencié y escuché, me pareció entender que «no» pretendían ser ninguna agrupación ellingtoniana, ni hasta incluso una imitación de un Kenton, Shaw o del celeberrimo Benny Goodman. Si empero, me pareció entender, que lo que pretendían era seguir el camino que hace muy cerca de los 30 años, trilló el entonces celebrado Paul Whiteman. Y en eso, entiendo que radica todo su error.

En aquellos años veinte, estaba muy de moda Whiteman. Era una esperanza para la joven nación norteamericana, puesto que se creyó que con el grupo que formaban el propio Whiteman y los Gershwin, Grofé, Porter and Co., se dejaría de lado el Jazz creado por los negros del Sur, se elevaría este digamos nuevo estilo, y quedaría como definitiva y tácitamente aceptada como la música nacional la que ellos propugnaban. Pero el tiempo ha dado la razón a quien la tiene. Y el hecho es que los auténticos jazzman no han pretendido otra cosa que hacer verdadero JAZZ. El que perdura a través de los años. El que hace vibrar al oyente al compás de su ritmo. El que absorbe con su swing, con su fuerza poderosa, con su «crescendo» avasallador. En el Jazz como en todas las artes, ha de haber fuerza expresiva, emotividad, hay que decir muchas cosas, aunque sea en el breve espacio de los tres o cuatro minutos que dura una grabación de 78 r. p. m. No citemos ya las de microsuro, donde casi el tiempo es ilimitado.

Tenemos ejemplos palpables de lo

Pasa a la página 6